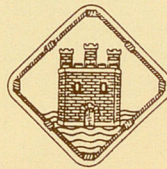


VOLUMEN XI (1999)

# Anales COMPLUTENSES

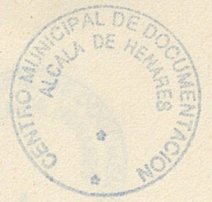
VOLUMEN XI  
(1999)

ANALES COMPLUTENSES



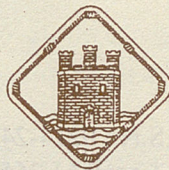
Institución de Estudios Complutenses  
Alcalá de Henares





# Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XI  
(1999)



Institución de Estudios Complutenses  
Alcalá de Henares

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula

C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2

28801 Alcalá de Henares (Madrid)

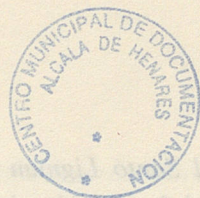
I.S.S.N.: 0214-2473

Depósito Legal: M-36530-1995

---

Imprenta: GRÁFICAS BALLESTEROS

Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



## ÍNDICE

<i>Presentación</i>	5
ESTUDIOS	
<i>El Convento de Clarisas de San Diego</i> , por M <sup>a</sup> Elena del RÍO HIJAS	9
<i>Documentos de interés para Alcalá de Henares en la sección de Manuscritos de Biblioteca Nacional de Madrid (Mss. 3.000-3.999)</i> , por Pedro BALLESTEROS TORRES	35
<i>Los Marqueses de Poza y sus breves paseos por Alcalá de Henares. Comentarios a unos personajes de los siglos XVI-XVII</i> , por Eduardo GIL GARCÍA	79
<i>Documentos sobre Alcalá de Henares y la Junta de Obras y Bosques en el Archivo del Palacio Real de Madrid</i> , por Francisco Javier DÍAZ GONZÁLEZ	99
<i>La Biblioteca del hidalgo alcalaíno don José Carrillo de Torres. Caballero de la Orden de Santiago (1734)</i> , por José Luis BARRIO MOYA	109
<i>El Colegio de Mercedarios Calzados de Alcalá de Henares y sus religiosos en el siglo XIX</i> , por Luis Miguel de DIEGO PAREJA	123
<i>Vidas separadas, mas no tanto. José M.<sup>a</sup> Justo Cos y Macho y Mariano Vega Mestre, Obispos Complutenses</i> , por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ	139
<i>El Henares en la literatura del siglo XX (II) de la Guerra Civil a la actualidad</i> , por José Carlos CANALDA	147
<i>Dos esculturas genovesas desconocidas de los Santos Niños Justo y pastor conservados en la Iglesia Parroquial de Tielmes de Tajuña (Madrid)</i> , por Jesús A. de la TORRE BRICEÑO	165
<i>Nuevas aportaciones documentales al Patio de Comedias de Alcalá: Su relación con el Hospital de Estudiantes</i> , por M. Vicente SÁNCHEZ MOLTÓ	189

*El Santo Lignum Crucis del Cardenal Cisneros de la Capilla de San Ildefonso (Génesis y vicisitudes)*, por M.<sup>a</sup> Evangelina MUÑOZ SANTOS 217

## RESEÑAS

*Colegio Mayor de San Ildefonso. Fábrica de la fachada (1537-1553)*, de Ángel Pérez López y Alberto Pascual de los Ángeles, por José Carlos CANALDA 227

*Los Estudios Civilistas en la historia de la Universidad de Alcalá*, de Ignacio Ruiz Rodríguez, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 229

*La imprenta de Alcalá de Henares (1601-1700)*, de Julián Martín Abad, por Juan DELGADO CASADO 230

*Alcalá en Guerra*, de Pilar Lledó Collada, por Pedro BARRUSO 235

*Los viajes de Cornide por la Alcarria. Viajes histórico-arqueológicos por tierras de Guadalajara (1793-1795)*, de Margarita Vallejo, por María Elvira GIL EGEA 237

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL 245

## EL HENARES EN LA LITERATURA DEL SIGLO XX (II) DE LA GUERRA CIVIL A LA ACTUALIDAD

José Carlos CANALDA

Concluida la guerra civil, sin duda el mayor punto de inflexión en la historia contemporánea de España, llegaría la posguerra y con ella los duros años cuarenta que fueron en nuestro país, como es de sobra sabido, prácticamente estériles en lo que a cultura y por lo tanto también a literatura se refiere. En estos años no hay mucho, pues, donde elegir, y por ello es preciso llegar hasta 1948 para encontrar una nueva referencia al Henares, ciertamente no demasiado significada por su calidad, perteneciente en esta ocasión a la *Vida de Cervantes* que escribiera Miguel Herrero García, autor que imagina de esta manera el bautismo del autor del Quijote<sup>1</sup>:

*El sacerdote se dispuso a regenerar con las aguas bautismales al catecúmeno.*

*-¡Espere, espere! -prorrumpió la portadora del aguamanil, al tiempo que alargaba un jarro francés de plata al oficiante.*

*-¿Es agua del río Jordán? -preguntó un impertinente espectador.*

*-Es agua del Henares. -repuso la del aguamanil- Calentita, para quitarle el helor a la de la pila.*

Teniendo en cuenta que el agua turbia del Henares jamás se empleó en Alcalá para nada más que para riegos, es fácil concluir que la imaginada anécdota resulta ser, con toda probabilidad, completamente falsa. Pasemos ahora a otra biografía de Cervantes iniciada también en ese mismo año de 1948, infinitamente mejor que la anterior no sólo en el aspecto histórico sino también en el literario. Y

---

<sup>1</sup> HERRERO GARCÍA, Miguel. *Vida de Cervantes*. Editora Nacional. Madrid, 1948. Pág. 15.

es que la *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*<sup>2</sup> del gran cervantista Luis Astrana Marín resulta ser, sin ningún género de dudas, una de las piezas capitales en el estudio de la vida y la obra del celebrado autor del Quijote. Obviamente son varias las ocasiones en las que Alcalá aparece en la obra, haciéndose en varias de ellas referencias al Henares como cuando el autor recuerda las raíces de Cervantes en el largo proemio -o prólogo- de la obra<sup>3</sup>:

*Tomad la Galatea, y veréis que los primeros recuerdos de Cervantes, sus primeros elogios, lo primero que en su alma se extasía en el libro primogénito de su invención, son las riberas del Tajo y del Henares; que él, repetimos, es castellano y que sus padres nacieron en Castilla.*

Más adelante, ya en los primeros capítulos previos al nacimiento de Cervantes, Astrana realizará un profundo estudio de los ascendientes del escritor, recordando que allá por 1541 su abuelo Juan de Cervantes<sup>4</sup>:

*Tomaba posesión de la alcaldía mayor de Cabra, donde le dejaremos en unión de la María Díaz y de Andrés, para retornar a orillas del Henares... Del Henares y aún del Jarama.*

Para aclaración de los lectores convendría recordar que el buen señor había abandonado en Alcalá a su esposa y a varios de sus hijos -entre ellos a Rodrigo, padre de Miguel- yéndose a vivir con la citada María Díaz, a la que Astrana Marín no parecía tener demasiado cariño. Continuemos ahora con esta bella descripción de los alrededores de Alcalá<sup>5</sup>:

*El campo rebosa fertilidad en flores y frutos; el cielo es alegre, y las primaveras templadas, jocundas y saludables. Saliendo al Oriente, recrea los ojos el río, con sus alamedas y la amenísima huerta de la Esgarabita; y siguiendo el Henares, al Austro, se hallan varios molinos, la barca grande, el puente de roca bien labrada y arboledas hasta occidente, que terminan en sotos de mucha caza y la huerta de las Fuentes; y al fin, al Norte, deslízase apacible el arroyo Camarmilla.*

<sup>2</sup> ASTRANA MARÍN, Luis. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Instituto Editorial Reus. Madrid.

<sup>3</sup> Op. cit., tomo I (1948), pág. 30.

<sup>4</sup> Op. cit., tomo I, pág. 183.

<sup>5</sup> Op. cit., tomo I, pág. 235.

Algo más adelante hablará Astrana de la universidad alcalaína con estas palabras<sup>6</sup>:

*Allí se corona a los vates: Arias Montano recibe el laurel en 1551, y las enseñanzas de Cipriano de la Huerga despiertan en Fray Luis de León la levadura oriental de sus antepasados. Las riberas del Henares se pueblan de ninfas y de pastores. Mateo Alemán sólo aquí será optimista. Por ello, sólo aquí podía nacer el Regocijo de las Musas.*

Calificativo ciertamente rebuscado el que aquí aplica Astrana a Cervantes; pero veamos ahora cómo vuelve a citar a Mateo Alemán y a su Guzmán de Alfarache<sup>7</sup>:

*Para él no hay existencia más sosegada, más libre, más entretenida, más gustosa. El estudiante va recapacitando por la fresca ribera del Henares sin sentir soledad. Si quiere amigos, halla los que ha menester. Si le apetece la bulla, ninguna fiesta se igualará con el correr de un pastel, rodar un melón o volar una tabla de turrones. Puede dar una música o una matraca, gritar una cátedra o levantar en el aire una guerrilla. Porque nada se hace en el mundo con el encanto que en las escuelas de Alcalá.*

Visión ciertamente idealizada de la vida estudiantil en la España del siglo XVI, pero no por ello demasiado alejada de la realidad. Siguiendo este rápido repaso de la obra de Astrana llegaremos ahora al momento en el que el Cervantes niño es llevado por su familia a la ciudad de Córdoba; así imagina el biógrafo su llegada a la antigua capital del extinto califato<sup>8</sup>:

*Lo primero que heriría la tierna retina del niño Miguel de Cervantes, al llegar a Córdoba, sería esta profunda diferencia entre los campos castellano y andaluz; entre las riberas del Henares, sombreadas de estériles álamos bajo inmensas cumbres terrosas, severas de vegetación, bravías y moradas, y los campos floridos que fertiliza el olivífero Betis, suaves y verdes, del verde claro y blanquizco de su misma primavera.*

<sup>6</sup> Op. cit., tomo I, pág. 238.

<sup>7</sup> Op. cit., tomo I, págs. 253-254.

<sup>8</sup> Op. cit., tomo I, pág. 292.



Por último, concluye esta breve selección de textos extraídos de la biografía cervantina de Astrana con esta referencia más o menos literal -pero responsabilidad en última instancia de la pluma del biógrafo- a las *Relaciones Topográficas de Felipe II* en su apartado relativo a la población de Arganda, lugar en el que tenía posesiones la familia materna de Cervantes. La fecha de la reseña original es el 18 de abril de 1576, y los firmantes de la misma los lugareños Mateo Martínez, Pedro de Mejorada, Pedro de Blas y Francisco Fernández. En la versión dada por Astrana dice lo siguiente<sup>9</sup>:

*No abundaban los ganados, aunque había caza de liebres, conejos y perdices, y en el Jarama se pescaban barbos y anguilas. El río corría a media legua del pueblo; y a dos, el Henares perdía su nombre al unirse con él.*

1948 fue asimismo el año en el que vio la luz el celebrado *Viaje a la Alcarria* de Camilo José Cela<sup>10</sup>. No es éste un libro en el que se hable demasiado del Henares puesto que, como es sabido, este río no es alcarreño como lo pueda ser el humilde Tajuña; las referencias al mismo son, por ese mismo motivo, bastante indirectas estando además ceñidas exclusivamente al corto tramo comprendido entre San Fernando y Guadalajara, único entre todo el viaje que discurre por tierras de la Campiña. Y es a la altura de Azuqueca cuando nos encontramos con la primera cita del mismo<sup>11</sup>:

*El tren marcha, a orillas del Henares, ya hasta Guadalajara. Al final va rápido; parece como si llevara prisa.*

Más adelante, ya en Guadalajara, relata Cela su paso por el viejo puente sobre el río<sup>12</sup>:

*Cruza el río Henares, que baja turbio y embarrado, y pasa por delante de un cuartel.*

Pero eso no es todo, ya que el mismo Cela repetiría su viaje, en circunstancias ya bien distintas, cerca de cuarenta años después. Aunque su *Nuevo viaje a la*

<sup>9</sup> Op. cit., tomo II (1949), pág. 75.

<sup>10</sup> CELA, Camilo José. *Viaje a la Alcarria*. 9ª edición. Col. Austral, nº 1.141. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1976.

<sup>11</sup> Op. cit., pág. 33.

<sup>12</sup> Op. cit., pág. 34.

*Alcarria*<sup>13</sup> tampoco será, por idénticas razones, demasiado pródigo en alusiones al Henares, algo podemos encontrar en él como cuando Cela comenta la historia del Henares de acuerdo con nuestros clásicos medievales<sup>14</sup>:

*Poco más adelante se cruza el río Henares, con Alovera a un lado y Chiloeches al contrario; Alovera está en la Campiña y Chiloeches en un barranco y ya en la linde de la Alcarria. Don Juan Manuel, en «El Libro de la Caza», dice que «el río de Fenares nasce sobre Sigüenza cerca de Orna»; Sigüenza y Horna quedan al norte, en la Sierra. En el «Cantar del Mío Cid» se habla tres veces del río Henares: «O dizen Castejón, el que es sobre Fenares» (verso 435), «Fenares arriba e por Guadalquivar» (verso 479) y «Vansse Fenares arriba quanto pueden andar» (verso 542). En Castejón de Henares enterró el Cid los ricos caudales que conquistó a los moros y que, por más que se ha escarbado, siguen sin aparecer; los indígenas se consuelan de su escasa fortuna zahorí jugándose los cuartos al guiñote, que es suerte de naipes semejante al tute.*

Existe, efectivamente, un Castejón de Henares... Que está en la cuenca del río Dulce sin que haya una manera sencilla de explicar esta discrepancia del nombre. Autores hay que afirman que en época medieval se llamaba Henares no al río de Sigüenza (el nacido en Horna) sino a su tributario Dulce, lo que justificaría el nombre de esta población; otros, por el contrario, defienden la tesis de que el Castejón del *Cantar* no es otro que el actual e imponente castillo de Jadraque, majestuoso aún hoy a pesar de su abandono. Por lo demás, todas estas citas medievales vienen también recogidas con mayor detalle en el capítulo correspondiente a esta etapa histórica en la que se forjó el idioma castellano.

No es ésta la única ocasión en la que Cela habla de un río, el Henares, que en esencia no es alcarreño; y así, tras titular uno de los capítulos del libro con el pomposo nombre de *Del Henares, afluente del Jarama, al Ungría, afluente del Tajuña* (capítulo que, salvo en el título, nada tiene que ver con nuestro río), vuelve Cela a darnos una disertación sobre la red hidrográfica del lugar<sup>15</sup>:

---

<sup>13</sup> CELA, Camilo José. *Nuevo viaje a la Alcarria*. Extra de la revista Cambio 16. Ed. Información y Revistas, S.A. 1986.

<sup>14</sup> Op. cit., vol. I, pág. 29.

<sup>15</sup> Op. cit., vol. II, pág. 3.

*Por este contorno todas las aguas van a dar al Tajo; atrás quedaron ya el Henares y el Tajuña, que desembocan en el Jarama; el Matayeguas cae al Ungría y éste se da al Tajuña; el Jarama es afluente del Tajo, con el que se encuentra poco más allá de Aranjuez. También va al Tajo el Cifuentes, río alegre y saltarín que muere joven y aún sin cansarse de andar.*

Un último recuerdo tendrá Cela para el Henares al hablar de la población de Baidés, un agradable pueblecito ubicado aguas abajo de Sigüenza justo donde confluyen el Salado y el Henares<sup>16</sup>:

*Baidés, allá por donde el arroyo Salado cae al río Henares, fue el pueblo donde nació el escritor Ángel María de Lera, q.e.p.d.*

Para terminar el estudio de la obra de Camilo José Cela es preciso recordar no un libro, sino una colaboración periodística titulada *Mi amigo Juan Bautista*<sup>17</sup> en la cual este autor afirma lo siguiente:

*Mi amigo Juan Bautista es natural de Castejón de Henares, en su barranquera, con sus fuentes de agua clara y sus cuevas de vino tinto, en el campo por donde anduvo el Cid Campeador guerreando con la morisma y escondiendo tesoros. (...) Castejón es caserío que queda a babor del Henares, pero no a su orilla, al norte de Brihuega, todavía en la Alcarrià, y al sur de Sigüenza, ya en la Serranía.*

Le llega ahora el turno a Rafael Sánchez Ferlosio, uno de los más afamados escritores de la década de los cincuenta. De él nos interesarán dos novelas, *Industrias y andanzas de Alfanhui*<sup>18</sup> y la conocida *El Jarama*<sup>19</sup>, publicadas respectivamente en 1951 y 1955. La primera de ellas es un curioso relato en el que se entremezclan fantasía y realidad desarrollándose su acción por tierras de Guadalajara. Por todo ello, no es de extrañar que nos encontremos en sus páginas con este macabro párrafo<sup>20</sup>:

<sup>16</sup> Op. cit., vol. III, pág. 21.

<sup>17</sup> CELA, Camilo José. *Mi amigo Juan Bautista*. Diario ABC, 19-1-95, pág. 13.

<sup>18</sup> SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael. *Industrias y andanzas de Alfanhui*. Col. Destinolibro, nº 47. Ed. Destino, 2ª ed. Barcelona, 1979.

<sup>19</sup> SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael. *El Jarama*. Col. Destinolibro, nº 16. Ed. Destino. Barcelona.

<sup>20</sup> *Alfanhui*, pág. 69.

*Las viejecitas tienen los huesos de alambre y mueren después de los hombres y después de los álamos. (...) Se ahogan en los vados del Henares y se las lleva la corriente, flotando como trapos negros. A veces se enganchan en los mimbres o en los tamujos que crecen junto a los tajamares de los puentes, y enredan los anzuelos de los pescadores. Las viejecitas de Guadalajara van siempre juntas y huyen cuando alguna se ahoga, y no se lo cuentan a nadie. (...) Los pescadores de Guadalajara van siempre solos y meriendan junto a los negrillos.*

Varios capítulos después aparecerá este poético comentario<sup>21</sup>:

*El Henares es un río terroso que baja por las tierras oscuras y viene de las oscuras montañas. Está hecho con las sobras de las nubes olvidadas por los vericuetos de la serranía.*

Por lo que respecta a la segunda de estas novelas, galardonada en 1955 con el premio Nadal, no puede decirse nada mejor de ella sino que es el río Jarama el verdadero protagonista de la misma. Dadas estas circunstancias es fácil suponer que las referencias al Henares serán indirectas y de escasa importancia; no obstante, éstas existen y son merecedoras de ser recogidas, como ocurre con esta conversación mantenida entre varios de los excursionistas que se desplazan a las riberas del río, comentando entre ellos las características geográficas del aludido Jarama<sup>22</sup>:

*Pues tengo entendido que coge el Henares, ahí por bajo de San Fernando; luego sé que va a dar al Tajo, muy lejos ya; por Aranjuez y por Illescas debe ser.*

La novela continúa relatando un día de campo en las márgenes del Jarama, fiesta que acabará de forma trágica al ahogarse en el río una de las excursionistas. La Guardia Civil de San Fernando avisa al juez de Alcalá, que al ser preguntado por sus compañeros de casino acerca de a donde va, responde lo siguiente<sup>23</sup>:

*-Un ahogado.*

*-¿En el río?*

*-Sí, pero no aquí en el Henares, sino en el Jarama, en San Fernando.*

<sup>21</sup> Op. cit., pág. 69.

<sup>22</sup> *El Jarama*, pág. 39.

<sup>23</sup> Op. cit., pág. 326.

Continúa la novela con el relato de un viaje de Alcalá a San Fernando, al cual pertenece esta bucólica descripción<sup>24</sup>:

*A la izquierda, veían los valles del Henares, batidos por la luna, a desaguar en el Jarama.*

La novela, que comienza con un texto de Casiano del Prado en el que se describe brevemente el curso del Jarama desde su nacimiento hasta el puente de Viveros, termina con otro texto del mismo autor que recorre desde este punto hasta la desembocadura en Aranjuez. En él leemos<sup>25</sup>:

*Entra de nuevo en terreno terciario y recibe por la izquierda al Henares, en Mejorada del Campo.*

De esta misma época, mediados de los años cincuenta, es el libro *¡Viajar...!*<sup>26</sup>, de Antonio J. Onieva. Es éste un libro en el que se describen excursiones por toda esta región, y en él nos encontramos con el Henares en varias ocasiones. Así, a la salida de Sigüenza hallamos el siguiente texto<sup>27</sup>:

*Y en efecto, a las diez de la noche, tomando por compañero de ruta al Henares, echaron hacia Jadraque y Humanes.*

Río abajo llegan a Guadalajara<sup>28</sup>:

*Guadalajara, Uad-il-fahira, o «Río de las piedras» en árabe, por las muchas que hacían bullir al Henares...*

Por fin arribarán a Alcalá<sup>29</sup>:

*Se fueron paseando hasta la ermita de la Virgen del Val, patrona de Alcalá, enclavada a la orilla del Henares, en bosque delicioso y fresquísimos. La luna, plateada, se retrataba en el río queriéndosela llevar al Jarama, que la conduciría hasta el Tajo, profundo y evocador.*

<sup>24</sup> Op. cit., pág. 329.

<sup>25</sup> Op. cit., pág. 364.

<sup>26</sup> ONIEVA, Antonio J. *¡Viajar...! Libro de viajes para muchachos*. Circuito 6°. Ed. Boris Bureba. Madrid.

<sup>27</sup> Op. cit., pág. 76.

<sup>28</sup> Op. cit., pág. 77.

<sup>29</sup> Op. cit., pág. 94.

De 1958 es la edición del libro de Alfredo Juderías titulado *Elogio y nostalgia de Sigüenza*, en el cual se da una descripción literaria de esta ciudad utilizando un lenguaje ciertamente arcaizante. Al capítulo tercero, titulado *Donde damos noticia de la Alameda, y otros sucesos dignos de feliz recordación* pertenece el siguiente fragmento<sup>30</sup>:

*Mira: esto es la Alameda. El ala izquierda, por la que ahora discurrimos, rumorosilla del Henares, río pequeño, pero con agua hasta cidiana y romancera, y en cuya orilla gustaba de sembrar avena loca el Arcipreste, es dulzona y apacible, como bien lo puedes tú ver.*

Por su parte Antonio Manuel Campoy, en su antología titulada *Viaje por España. Cómo nos ven los extranjeros*<sup>31</sup>, recoge un texto de Saint-Paulien fechado en 1958 y titulado *J'ai vu vivre l'Espagne*, en el que se describe una vista aérea de la desembocadura del Henares. Es el siguiente<sup>32</sup>:

*Cuando nos ponemos los cinturones de seguridad estamos encima de la confluencia del Jarama y del Henares, y se ven las piedras doradas de Alcalá, villa de una nobleza singular, patria de Miguel de Cervantes.*

También de Antonio Manuel Campoy, y del mismo libro, es la siguiente cita en la cual este escritor recoge y comenta una referencia a Guadalajara escrita por El Edrisi, un autor musulmán del siglo XII. No es el comentario de El Edrisi el que nos interesa en esta ocasión, dado que éste viene recogido en el capítulo correspondiente a la Edad Media, sino la explicación que del mismo da Campoy y que es necesario acompañar del texto del escritor hispano árabe. Vayan aquí ambos<sup>33</sup>:

*«Al occidente de la villa -dice El Edrisi, en el siglo XII- corre un pequeño río que riega los jardines, los huertos, los viñedos y los campos, donde se cultiva mucho azafrán que se destina a la exportación». No coincide, pues su nombre (que, en árabe, parece significar río de piedras, Guad-al-Ajara) con la alegría que entonces amenizaba el Henares.*

<sup>30</sup> JUDERÍAS, Alfredo. *Elogio y nostalgia de Sigüenza*. Ed. Cultura Clásica y Moderna. Madrid, 1958. Pág. 33.

<sup>31</sup> SAINT-PAULIEN. Citado por Antonio Manuel Campoy en *Viaje por España (Cómo nos ven los extranjeros)*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 1963.

<sup>32</sup> Op. cit., pág. 49.

<sup>33</sup> Op. cit., págs. 172 y 173.

Llegamos ahora al libro titulado *El Noreste de España*, de Alvaro Santamaría<sup>34</sup>, el cual describe así al Henares a su paso por Guadalajara<sup>35</sup>:

*Más allá de Alovera, emplazada a la izquierda de la ruta, un tanto alejada de la misma, la carretera, a la altura del kilómetro 54, tuerce a la derecha, atraviesa el Henares, de aguas espaciosas y, en esta jornada, mediado julio, en fase de pronunciado estiaje, asciende sin asperezas a la terraza -altitud 675 metros-, sobre la cual se levanta Guadalajara.*

Varias páginas después el autor vuelve a citar al Henares<sup>36</sup>:

*La ruta que desde Torrejón andaba a la vera del valle del Henares, como cortejándolo, a partir de Guadalajara acentúa su rumbo nordeste y se distancia del río, cuyo curso, entre Humanes y Carrascosa de Henares, describe amplio codo y se abre paso entre una morfología movida que va jalonando su recorrido.*

Finalmente describe el paso del Henares aguas abajo de Sigüenza<sup>37</sup>:

*En Mandayona, la topografía se hace más quebrada y movida. El valle del Henares, a poco de recibir al Dulce, se ensancha. Algunas huertas dan fresca y grata nota de verdor que destaca más en las coloraciones pardas y amarillentas del contorno.*

La obra de Federico Carlos Sainz de Robles titulada *Crónica y guía de la provincia de Madrid*<sup>38</sup>, bastante conocida por cierto, es un libro que, como cabía esperar por su título, habla de la ciudad de Alcalá y también del Henares. Veámoslo<sup>39</sup>:

*A los ríos de la provincia de Madrid les acontece ni menos ni más que a los pueblos madrileños: que por estar cerca de la capital de España han sido mentados, elogiados, denostados lírica y épica, como si de Amazonas y Nilos se tratase. Y si de los*

<sup>34</sup> SANTAMARÍA, Álvaro. *El noreste de España*. Colección La nueva geografía. Publicaciones de enseñanza media, nº 336. Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 1964.

<sup>35</sup> Op. cit., pág. 31.

<sup>36</sup> Op. cit., pág. 37.

<sup>37</sup> Op. cit., pág. 102.

<sup>38</sup> SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. *Crónica y guía de la provincia de Madrid*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1966.

<sup>39</sup> Op. cit., pág. 94.

*pueblos, El Escorial, Aranjuez, Alcalá y El Pardo se llevan la palma las glorificaciones poéticas y de las nutriciones bibliográficas, entre los ríos, Manzanares, Henares y Jarama han sido los mejores ungidos por la fama; posiblemente, el primero, por aquel de lamerle los costadillos a Madrid capital; el segundo, por ceñir ciudad de tanto abolengo culto como Alcalá, y el tercero, por su leyenda taurina.*

Se trata, obviamente, de la opinión de un madrileño imbuido además por ese madrileñismo militante y mal entendido que tanto irrita a los habitantes del resto de España incluidos, claro está, los de su propia provincia. Sinceramente, no creo que Alcalá le deba nada a Madrid en lo tocante a su fama y su prestigio como no sea, antes bien, justo lo contrario; si algo ha hecho Madrid a Alcalá ha sido, precisamente, perjudicarla. Lo mismo se puede decir del Henares, cantado por los antiguos estudiantes de la universidad alcalaína residentes en esta ciudad no precisamente por estar ésta próxima a Madrid, sino por ofrecer unos estudios superiores de los que la capital de España no dispuso sino hasta que se los arrebató a Alcalá en el primer tercio del siglo XIX. Pero dejemos por ahora nuestras disgresiones sobre el centralismo madrileño y leamos una nueva cita de este mismo autor en la que se recuerda a los principales escritores que citaron al Henares en sus obras, en un párrafo que, huelga decir, se encuentra impregnado del mismo espíritu que me impulsara a mí mismo a escribir el presente trabajo<sup>40</sup>:

*Al río Henares lo mencionan -casi siempre piroleándolo- el Poema del Cid, don Alfonso X el Sabio, el Arcipreste de Hita, Pedro de Medina -Libro de las grandezas de España-, el alcalaíno Francisco de Figueroa, Cervantes -La Galatea-, Lope, Quevedo, Moreto -El valiente justiciero-, Tirso de Molina, Castillo Solórzano, Vaca de Guzmán... El Henares prestó su nombre a Los pastores y ninfas del Henares, de González de Bobadilla, y prestó sus «risueñas» márgenes para escenarios de la Galatea cervantina.*

*Viaje de los ríos de España*<sup>41</sup>, de Pedro de Lorenzo, es una antología de textos relacionados con los ríos españoles que fue galardonada con el premio nacional de literatura de 1968. De este libro está extraído el siguiente comentario:

<sup>40</sup> Op. cit., pág. 105.

<sup>41</sup> LORENZO, Pedro de. *Viaje de los ríos de España*. Colección El arca de papel, nº 184. Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1981. Pág. 126.



*Henares complutense, río del primer poema castellano, y río de Juan Ruiz, río para los cisnes de Alcalá, río límite, extrema lírica unción de Quevedo...*

Como es fácil suponer este texto es una cita del propio Pedro de Lorenzo y no una de sus recopilaciones de otros autores castellanos, las cuales están incluidas en los correspondientes capítulos. Pero sigamos adelante. Un año más tarde, en 1969 concretamente, aparecería el libro titulado *Teoría de Castilla la Nueva*, firmado por Manuel Criado del Val<sup>42</sup>. En uno de sus capítulos se relatan con estas palabras las referencias geográficas descritas en el *Libro del Buen Amor*:

*Mohernando es un pueblecillo muy cercano, casi al lado de Hita. Sobre un otero, dando vista a la vega «tan hermosa y tan llana» del Henares, se alza la gran osamenta de su iglesia.*

Pasemos ahora a la poesía y, más concretamente, a la obra de Ramón de Garciasol, seudónimo literario del poeta alcarreño Miguel Alonso Calvo. Nacido en 1913 en la localidad de Humanes de Mohernando, allá donde el Henares y el Sorbe se unen en secular abrazo, era casi obligado esperar que el poeta cantara a los ríos de su infancia, de cuyo amor por los mismos da buena muestra su deseo de que sus cenizas fueran vertidas en las cristalinas aguas del Sorbe, como así ocurrió tras su fallecimiento, acaecido en la primavera de 1994. Lo amplio, cronológicamente hablando, de su producción impide asignarle una ubicación concreta dentro de este capítulo, lo que lejos de ser un inconveniente no deja de ser una ventaja a la hora de buscarle un lugar -completamente merecido, por supuesto- en esta antología aún cuando esto suponga una momentánea interrupción de la secuencia temporal mantenida hasta ahora.

Empezamos así con los textos sacados de su libro *Poemas de andar España*<sup>43</sup>, fechado en 1962. A este libro, y al poema titulado *Cancioncilla de los nombres de mi tierra*, pertenece la siguiente estrofa<sup>44</sup>:

*Muela de Alarilla, tamo,  
cantueso, cochura, vega  
del Henares, cielo raso  
de agosto, tibia alameda.*

<sup>42</sup> CRIADO DE VAL, Manuel. *Teoría de Castilla la Nueva*. 2ª ed. Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y Ensayos, nº 46. Ed. Gredos. Madrid, 1969. Pág. 184.

<sup>43</sup> GARCIASOL, Ramón de. *Poemas de andar España*. Colección Palabra y Tiempo, nº 8. Madrid, 1962.

<sup>44</sup> Op. cit., pág. 124.

Más adelante aparecen los *Dos romances del Henares*, sobre los que cualquier comentario está de más ante lo explícito de los títulos. Al primero de ellos pertenecen los siguientes fragmentos<sup>45</sup>:

Mira  
el Henares cómo pasa.  
Allá en la Muela, Alarilla.  
Un fruto en el llano, Humanes.

(...)

Esperando -¿qué?-, pasamos,  
sin que se ponga a la orilla  
de nuestra corriente nadie  
a ver pasar la sangría  
como yo te miro, Henares  
de la gracia campesina.

(...)

Por la herida  
sigue pasando el Henares  
agua de melancolía.

Y al segundo<sup>46</sup>:

Llueve. La carne se esponja,  
terrón reseco. Va el río  
Henares, café con leche.

(...)

El río  
Henares sigue presente  
en la oscuridad, camino  
y caminante. A lo lejos  
pasa el tren. Deja el pitido  
interrogantes al cuello.

Terminado este libro es conveniente estudiar la *Segunda edición de mis poemas*<sup>47</sup>, publicada en 1980. Se trata de una antología realizada por el propio

<sup>45</sup> Op. cit., págs. 126 a 128.

<sup>46</sup> Op. cit., págs. 129 y 130.

<sup>47</sup> GARCÍASOL, Ramón de. *Segunda selección de mis poemas*. Colección Seleccionales Austral, nº 71. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1980.

Garciasol a partir de la totalidad de su obra poética, lo que le da una perspectiva sumamente amplia al recoger poesías fechadas desde 1950 hasta 1978. Tras volver a encontrar aquí la poesía *Cancioncilla de los nombres de mi tierra*<sup>48</sup>, ya estudiada, habremos de fijarnos en la que lleva por título *Niño Miguel*, dedicada a Miguel de Cervantes, que comienza de la siguiente manera<sup>49</sup>:

*Niño Miguel, ¡Qué manso va el Henares  
por el Tajo a Lisboa, al Océano,  
cruzando media España! De su mano  
morena y regadora, hacia los mares  
le llama un repeluzno aventurero  
al floral corazón estremecido  
por barruntos.*

En *Autorretrato*<sup>50</sup>, el poeta nos recuerda dónde vio la luz por vez primera:

*En Guadalajara  
-Humanes de Mohernando por más señas,  
en la campiña cereal de Henares  
aclarado de Sorbe y serranía-  
vine al mundo en septiembre. Era día  
29. (Caía el agua a mares,  
según cuentan).*

Por último, en *Abejoneo y duermevela*<sup>51</sup> Ramón de Garciasol se acuerda, un tanto desenfadadamente todo hay que decirlo, de la base aérea de Torrejón. Leamos un fragmento de esta poesía:

*Dímelo tú, río Henares,  
Arcipreste alcaláino  
-cuatro huevos son dos pares-,  
o tú, fino  
gaditano,  
o tú, aragonés  
hermano.  
¿Yo qué gano,  
yo qué yes?*

<sup>48</sup> Op. cit., pág. 106.

<sup>49</sup> Op. cit., pág. 123.

<sup>50</sup> Op. cit., pág. 297.

<sup>51</sup> Op. cit., pág. 303.

Concluye finalmente la selección de textos de Ramón de Garciasol con esta breve y bella estrofa<sup>52</sup>:

*La cercana presencia del Henares  
regador y fecundo, el padre río  
del idioma, su infancia de pesares.*

Ramón Carnicer describe en su libro *Gracia y desgracia de Castilla la Vieja*<sup>53</sup> el viaje que realizó por esta región española a lo largo del año 1973, y aunque evidentemente la provincia de Guadalajara pertenece a la otra Castilla, la Nueva, habla en él de las ciudades de Sigüenza y Guadalajara. Leamos el comentario que dedica a la primera de ellas<sup>54</sup>:

*Después, aprovechando lo que queda de día, voy de acá para allá. Me sorprende, en la parte baja, no lejos del Henares, un barrio unitario hecho en la segunda mitad del siglo XIX. Es muy sólido y racional, una obra seria, aunque sencilla, dentro de la penuria urbanística de las entidades menores de nuestro país.*

Se trata del barrio de San Roque, que en realidad fue construido a finales del siglo XVIII. El comentario acerca de Guadalajara es el que sigue<sup>55</sup>:

*Ha crecido mucho Guadalajara. El trayecto de la estación al Infantado era antes una superficie lunar en cuesta, con el Henares por medio. Ahora sube todo en sucesión urbana.*

A finales de los años setenta fue publicada una biografía heterodoxa de Cervantes titulada *El soldado que nos enseñó a hablar* y firmada por María Teresa León. En su primer capítulo, se halla esta breve descripción de Alcalá<sup>56</sup>:

*Alcalá es una ciudad pequeñita, matizada de verde por las riberas del río.*

<sup>52</sup> GARCIASOL, Ramón. Citado por Francisco Antón en el prólogo de *Bagatelas*, selección de artículos de Luis Madrona. Círculo de Contribuyentes de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, 1982 (segunda edición, 1988). Pág. 10.

<sup>53</sup> CARNICER, Ramón. *Gracia y desgracias de Castilla la Vieja*. Colección Varia. Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1978.

<sup>54</sup> Op. cit., pág. 30.

<sup>55</sup> Op. cit., pág. 338.

<sup>56</sup> LEÓN, María Teresa. *El soldado que nos enseñó a hablar*. Ed. Altalena. Madrid, 1978. Pág. 11.

Tanto como pequeñita, con sus ciento sesenta mil habitantes largos... Pero demos un salto de unos cuantos años para encontrarnos con una cita de Ramón J. Sender perteneciente a la obra *Verdugo afable* y recogida por Fernando Sánchez Dragó en la conocida *Gárgoris y Habidis*<sup>57</sup>. En ella el protagonista Mario Roso de Luna comenta a Valle Inclán la existencia de un tesoro en Guadalajara con las siguientes palabras:

*Guadalajara quiere decir en árabe río del excremento, pero no todo lo que llevaba el río era escoria. Tuvo también oro.*

Ramón Hernández, nacido en Madrid en 1935, es un escritor vinculado a Guadalajara que forma parte de la generación de novelistas de la posguerra. Autor de una docena de novelas y ganador de importantes premios, publicó en 1986 *El ayer perdido*<sup>58</sup>, una novela en la que describe la Guadalajara posterior a la guerra civil. A ella pertenece el siguiente fragmento<sup>59</sup>:

*Presentimientos inquietantes traen consigo evocaciones del ayer perdido bajo la lluvia de mi ciudad natal de Guadalajara, cuyo nombre árabe significa Río de Piedras.*

Y más adelante<sup>60</sup>:

*Lo que sucede es que Chomín era rubio rubio y le decíamos Indio Sioux porque le gustaban mucho las películas de indios y cuando bajábamos a jugar al río Henares y a las terreras y a los campos del Barranco del Alamín y a los de los Cuatro Caminos o al Clavín siempre iba subido en una caña y se llevaba la mano a la boca como los indios y aullaba ahuhuhuh.*

Bella descripción de la geografía de la capital alcarreña. En el año 1988 Adro Xavier firmó una biografía del cardenal Cisneros titulada *Cardenal Cisneros. Hombre del Renacimiento*. En ella nos encontramos con el siguiente comentario

<sup>57</sup> SENDER, Ramón J. Citado por Fernando Sánchez Dragó en *Gárgoris y Habidis. Una historia mágica de España*. Círculo de Lectores. Barcelona, 1983. II tomo, pág. 307.

<sup>58</sup> HERNÁNDEZ, Ramón. *El ayer perdido*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1986. Citado por José Serrano Belinchón en *Guadalajara en la literatura*. Colección Scripta Academiae, nº 5. Ed. Aache. Guadalajara, 1996.

<sup>59</sup> Op. cit., pág. 166.

<sup>60</sup> Op. cit., pág. 167.

acerca de las imaginadas andanzas infantiles del futuro cardenal por la ciudad que años más tarde sería su predilecta<sup>61</sup>:

*De vacaciones, de alivios, nada de nada. Al pie del cañón que sabe que su padre se lo está sacando de la boca para poderle alimentar en la villa ilustre. A lo más, un garbeo por las huelgas del Henares y recrearse con sus historias y romances.*

Guadalajara, buen vivero de novelistas y poetas, nos proporciona también la obra de Pedro de Lahorascala, el cual recuerda en varias de sus poesías al siempre literario río Henares. A una pequeña antología suya<sup>62</sup> publicada en forma de políptico pertenece la poesía *Con la flor y el aroma*, de la cual he extraído la siguiente estrofa<sup>63</sup>:

*Con las flores de abril  
y el aromar de mayo,  
la Vega del Henares  
se adorna un nuevo manto.*

*A Rosa inmediata*, subtitulada *Apunte de la Virgen del Val, Alcalá de Henares*, pertenece el siguiente verso<sup>64</sup>:

*Bese Henares por mí, plata, tus plantas.*

*Oración para una estampa*, dedicada a santa Catalina de Alejandría, venerada en Tórtola de Henares, comienza así<sup>65</sup>:

*Tórtola y río, henar  
en el camino de Hita.*

*Ésta que veis venir*, poesía dedicada a la Procesión del Fuego de la Virgen de Peñahora, en Humanes, vuelve a recordar a nuestro río<sup>66</sup>:

<sup>61</sup> XAVIER, Adro. *Cardenal Cisneros. Hombre del Renacimiento*. Editorial Casals. Barcelona, 1988. Pág. 56.

<sup>62</sup> LAHORASCALA, Pedro. *Cancioncillas del Henares*. Segunda edición, especial para el V Encuentro de historiadores del Valle del Henares. Ed. Aache. Guadalajara, 1996.

<sup>63</sup> Op. cit.

<sup>64</sup> Op. cit.

<sup>65</sup> Op. cit.

<sup>66</sup> Op. cit.

*Yo nunca vi otra luz, nunca otra llama  
en tierra labradora noble, donde  
un ala azul tan Ocejón levanta  
el llano vibrador que Henares corre.*

*Romería de las cruces*, subtitulada *Mirabueno*, dice lo siguiente<sup>67</sup>:

*Cúpula del Henares.  
Allí, del horizonte  
vienen, de sus lugares,  
a sol y a nube, a monte.*

Por último, en *Subida a Barbatona* encontramos<sup>68</sup>:

*Por vaguada al Henares,  
entre pinares negros,  
cantan o rezan, hablan  
alto, juegan a juegos.*

<sup>67</sup> Op. cit.

<sup>68</sup> Op. cit.